

Tres artículos de José Juan Tablada sobre Bullock¹

Adriana Sandoval
IIF-UNAM

Un poco a regañadientes, José Juan Tablada se inició en el periodismo a los 19 años, considerándolo, tal vez, como una ocupación pasajera. Como muchos de sus contemporáneos, se vio obligado a cultivar el género durante toda su vida: "El periodismo me procura el sustento y en él amaso mi prosa, como un pan."² Asimismo, incursionó en la carrera diplomática, también como muchos de sus contemporáneos; sin embargo, cabe mencionar que en esta actividad nunca llegó a ocupar grandes

puestos, probablemente debido al sello huertista que lo persiguió durante buen tiempo.

Tablada escribió en periódicos y revistas, no sólo de México,³ sino de Estados Unidos⁴ y de Sudamérica. Los temas que abordó fueron múltiples: crítica literaria, crítica de arte, espectáculos, música, exposiciones, deportes, esoterismo, teosofía —en particular la filosofía de Ouspensky—, libros de viajes. Con respecto a estos últimos, Tablada escribió sobre libros de viajeros de tipo turístico, pero

¹ José Juan Tablada publicó estos tres artículos en su columna "México y el mundo" del periódico *El Universal*, inmediatamente después de haber escrito una serie de veinte artículos sobre el libro de Joel R. Poinsett, *Notas sobre México*.

² José Juan Tablada, *La feria de la vida*, Editorial Botas, México, 1937, p. 182.

³ Sus colaboraciones aparecieron en *El Siglo XIX*, *El Imparcial*, *El Universal*, *El Mundo Ilustrado*, *Excelsior*, en revistas como *Artes y Letras*, la célebre *Revista Moderna*, luego llamada *Revista Moderna de México*.

⁴ Escribió en revistas como *International Studio*, *Survey Graphic*, *Shadowland*, *The Arts*, *Parnassus* y *Theatre Arts Monthly*.

también sobre libros como el célebre *Notas sobre México* de Joel Poinsett o *Seis meses en México*, de William Bullock, objeto de los tres artículos que aquí se presentan.

El Universal fue uno de los periódicos que recibió con mayor asiduidad las colaboraciones de Tablada, ora desde su casa de oriental jardín en Coyoacán, ora desde Nueva York, donde residió por primera vez entre 1914 y 1918, en su primer autoexilio—obligado por su huertismo—, luego en 1924 y 1933, y finalmente a partir de 1944, hasta su muerte en “la Babilonia de Hierro”—como él la llamaba— en 1945.

En *El Universal* publicaba la columna “Nueva York de día y de noche”, más tarde conocida como “Horas neoyorquinas”. Otra columna semanal suya fue “México de día y de noche”, inaugurada con una serie de veintiún artículos sobre el libro de Joel Poinsett, de 1822, que preceden de manera

inmediata y cronológica a estos tres artículos que aquí se presentan sobre el caballero británico William Bullock.

En sus largos comentarios sobre Poinsett, Tablada critica repetidamente el interés materialista del estadounidense, su falta de sensibilidad hacia los valores de una cultura distinta a la suya, su falta de información. Con Bullock el poeta es más indulgente, pero tampoco del todo benévolo. Destacan ahí los conocimientos del poeta en los campos de la historia, la geografía y, en general, la cultura nacional, así como su animadversión hacia el estadounidense.

Esta pequeña colección de artículos da una idea, aunque sea somera, de la facilidad de la prosa, de los amplios intereses y conocimientos de uno de los periodistas más conocidos y leídos durante la primera mitad de nuestro siglo, hoy más bien olvidado en esta nada despreciable faceta de su escritura.

Un caballero británico⁵

José Juan Tablada

Precisamente cuando Joel Poinsett salía de México por Tampico, en diciembre de 1822, se embarcaba en Portsmouth, Inglaterra, rumbo a nuestra patria, el caballero británico W. Bullock,⁶ F. L. S., es decir, *fellow*

⁵ *El Universal*, 20 de diciembre de 1928, 1ª sec., p. 3.

⁶ William Bullock. “Viajero y naturalista inglés, autor de *Six months' residence and travels in Mexico*, Londres, 1824. Durante su estancia aquí (1823) reunió algunas antigüedades y se le permitió que llevara a Londres, en calidad de préstamo, la *Tira de la peregrinación azteca* (Códice Boturini), cuya reproducción publicó Lord Kingsborough en el primer tomo de *Antiquities of Mexico* (1831). El original fue devuelto oportunamente.” *Enciclopedia de México*, Enciclopedia de México, 1977.

o individuo de la Sociedad Linneana, miembro además de la Geológica, de la de Horticultura y propietario del famoso museo londinense.

Esos títulos, cuando son ingleses, dignifican en verdad y confieren real importancia a quien los ha merecido, lo cual corrobora plenamente Bullock como autor de la obra *Seis meses en México*, que vamos a examinar en todo aquello que ofrezca de interés a los lectores.

Entre Poinsett y Bullock, la comparación sería desastrosa para el primero. No sólo en las cualidades esenciales de inteligencia, imparcialidad y buena fe, supera el inglés al norteamericano, sino que lo ofusca, lo anonada, en cuanto a cultura, emotividad y refinada mundología... También como escritor, pues aunque Bullock pide indulgencia por no ser literato y escribir, consigue hacerlo con sencillez y claridad, cosa que no logra Poinsett, tan convencido de su importancia que, a pesar del estilo mediocre y del ruin ánimo que le son peculiares, se imagina estar escribiendo algo definitivo y *non plus ultra*, aun después del *Ensayo político* del sabio prusiano.

Aventuramos esta comparación, no para deprimir a Poinsett, ni para exaltar a Bullock, sino más bien para asegurar al lector que si el comentario de aquél le ofreció interés, el de éste, que ahora intentamos, no sólo tendrá mayor atractivo, sino que procurará el útil placer de un claro y fehaciente testimonio sobre el México de hace una centuria.

El libro de Bullock, *Six months in Mexico*, es ya una rareza bibliográfica. Conozco de él tres ediciones que figuran en mi biblioteca, y no creo que exista otra edición. La primera, un volumen en cuarto, 532 páginas, trece láminas, cuatro a colores, dos planos y una tabla. *London*, John Murray, 1824.⁷

La segunda, dos volúmenes en octavo; 255 y 264 páginas, respectivamente; diez láminas, una en color, dos planos y una tabla. *London*, John Murray, 1825.

La edición francesa, *Le Mexique en 1823*, traducción de J. Byerley; dos volúmenes en octavo y un atlas en cuarto; con 18 litografías, seis en colores, y dos planos grabados. Alexis Eymery, París, 1824.

Las láminas de las ediciones inglesas son bellísimos grabados aquatinta y las de la francesa son litografías, incluyendo dos láminas más de extraordinarios tipos mexicanos, que no figuran en las ediciones londinenses.

El 11 de diciembre de 1822 Bullock se hace a la mar a bordo

⁷ Tablada, además de poeta, periodista y buen pintor *amateur*, fue un conocido coleccionista de libros y grabados sobre México.

del mercante Rawlings, fletado para conducir un cargamento de manufacturas alemanas consignado a la Compañía de Mercaderes Renanos, a punto de establecerse en México. Bella travesía, verdadero viaje de recreo, avistando Montserrat, Puerto Rico, Santo Domingo, hasta fondear en la bahía de Port Royale, en medio de varios barcos piratas apresados por naves de S. M. Británica. Y la primera aventura marítima, que por cierto no impresiona a Bullock, es la ejecución, ante sus ojos, de trece corsarios...

Tan infestados de filibusteros están aquellos mares, que el navío de Bullock no puede proseguir su viaje a costas mexicanas, hasta que aparece para convoyarlo, un buque de la flota inglesa.

Después de tocar en Trinidad de Cuba, el Rawlings entra al Golfo de México y ancla frente a Campeche: "Esta es la primera ciudad española que hemos visto en América –escribe Bullock (pudiendo haber agregado que era la primera ciudad española, fundada en 1540, por Montejo)– y su belleza, regularidad y magnífica situación, hacen que todos la admiremos: cada casa tiene su jardín y la vista desde el templo principal es en verdad pintoresca."

Para mejor identificarme con el viajero, he puesto frente a mí una vieja estampa que sobre el cielo en un airoso listón lleno de roleos,⁸ lleva inscrito el nombre: "St. Francisco de Campeche". El grabado es del siglo xvii, pero estoy seguro de que el Campeche allí representado se parece más al que vio Bullock que el Campeche de nuestros días... La población tiene un aspecto muy cívico y a la vez muy militar y muy religioso. Allí están el *Cenobium Francisci* o convento franciscano, con el *Domus Indorum* a su sombra;

la Curia flanqueada de altos portales; la maciza catedral y el templo de los Remedios, y en el centro de la población, como burgo medioeval, una imponente fortaleza, erizada de cañones cuyo tronar deben haber oído los piratas que plagaron el Golfo. En el primer término marino se ven fondeadas dos bellas naos de gran riqueza arquitectónica y majestuosa arboladura, mientras que una tercera, tumbada sobre una banda, es resonada por los calafates.

A pesar de las tediosas calmachichas, Bullock, como buen naturalista, se entusiasma ante la variada fauna marina, nueva para él, desde los grupos de cetáceos y las rotatorias toninas, hasta los matizados bonitos y los azogados peces voladores. Y concluye extasiándose, líricamente, ante "la gloriosa apariencia del ciclo vespéral"...

⁸ Voluta de capitel.

Tras de aburridos días, sin viento en las velas, una tarde por fin el contramaestre jubiloso grita: “¡Orizaba!” y subiendo a cubierta, la tripulación distingue asombrada el sol alto aún, pero oscurecido por algo que semejava eclipsarlo... “El Orizaba está entre nosotros y el sol”, observa el vigía... “Y de pronto, su egregia cumbre, negra con su propia sombra, apareció en mitad del cielo, clara a simple vista, mientras su base y tres cuartos de su altura permanecían invisibles a la distancia. Así, envuelto en nubes, aquel gigante Atlas producía el efecto más solemne.”

Al fin aparecen Veracruz con su muralla, fortines, cúpulas, torres y el castillo de San Juan de Ulúa con muchedumbre de barcos fondeados bajo sus cañones.

¡Qué bonito es Veracruz de lejos...! ¡Cuán bello luce en las acuarelas de W. Bullock, hijo, grabadas por Clark!...

En las dos estampas de luminoso claroscuro, la población aparece tendida sobre la playa, con blancura de ciudad morisca, sobre cielos de nubes magníficas, frente a un mar de oleaje transparente, orlado de espuma y surcado por románticos esquifes de barcarola... No se distinguen aún los zopilotes y el espectro del vómito prieto se disimula arteramente en la atmósfera diáfana.

Bullock y el comodoro de su buque se enteran pronto de que aquella región mexicana no está gobernada por Agustín I, como lo creyeran al salir de Inglaterra, sino que el castillo de Ulúa está aún en poder de los españoles, mientras que en Veracruz y sus contornos dominan los generales Santa Anna y Guadalupe Victoria, en abierta rebelión contra Iturbide.

Tras de capear un norte que revienta de súbito, el Rawlings arroja el ancla entre Sacrificios y el litoral, a punto de que el capitán de puerto, a bordo de un bote con bandera española, llega y les ordena perentoriamente que se dirijan a Ulúa. Allí el comandante de la fortaleza, “un hombre activo y proveccto” (¿Lemaur o Copinger? ⁹) les ordenó que atracaran el Rawlings bajo los cañones de la batería, pues tendría que pagar derechos a la corona de España como si hubiera desembarcado en el mismo castillo. En seguida, el comandante da su venia para que Bullock y sus acompañantes vayan a tierra cuando lo tengan a bien.

⁹ José Coppinger. “Brigadier español, último gobernador del Castillo de San Juan de Ulúa. Había relevado a don Francisco Lemour el 28 de enero de 1825. Coppinger bombardeó Veracruz, ocasionándole graves daños. Le tocó firmar la capitulación del castillo el 18 de noviembre de 1825, del que tomó posesión el general Miguel Barragán, terminando el último vestigio del virreinato en México el 22 del citado mes, al arriarse en México el pabellón español, e izarse el de México por las propias manos del general Barragán.” *Enciclopedia de México*, Enciclopedia de México, México, 1977.

Antes de hacerlo, Bullock apunta una breve, pero pintoresca descripción de Ulúa, cuya plaza de armas llena de vendimias “parece una verberna medioeval” y en seguida rema hacia la ciudad que, con sus domos blancos y bermejos, torres, terrazas, conventos, hospitales y templos y con la regularidad de sus murallas tiene, desde el mar, tan espléndido aspecto...

“Pero, ¡ay!, escribe Bullock suspirando, no es más que un Gólgota pintarrajeado, es el cuartel general de la Muerte y, según creo, uno de los lugares más insalubres de la tierra!”

Y luego añade, prudente, como abroquelándose en indiscutible autoridad: “El señor de Humboldt ha dado un informe espeluznante, basado en incontrovertibles documentos, sobre el número de muertes en este carnerario, en este osario de los europeos...”

Bullock en Veracruz¹⁰

José Juan Tablada
(Nueva York, 1928)

Hubo un tiempo en que el muelle de Veracruz estuvo pavimentado con lingotes de hierro, marcados con la flecha del rey de Inglaterra y que fueron lastre de una fragata británica que las sustituyó, sin duda, en su tornaviaje, por macizas barras de plata...

Así lo vio Bullock, quien discierne en el hecho agüero propicio a las futuras relaciones de su patria y la nuestra...

¹⁰ *El Universal*, 27 de diciembre de 1928, 1a. sec., p. 3.

Si no propicio, el augurio fue por lo menos exacto, simbólicamente, pues esas relaciones no han pasado de ser mineralógicas y plutónicas...¹¹ Inglaterra ávidamente interesada en nuestras minas y nosotros –por lo menos hasta el siglo pasado– ansiosamente interesados en los empréstitos ingleses.

El intercambio cultural –oh, paradoja– ha sido negativo de allá para acá y muy positivo de México para Inglaterra... ¿Prueba?... Las riquísimas colecciones de esculturas y otras obras nuestras, precortesianas, que por arte de birlibirloque atesoran hoy los museos ingleses.

Si la magnífica obra de lord Kingsborough¹² no fuera, en cierto modo, una consecuencia de nuestros involuntarios donativos a aquellos museos, la citaríamos como una grata reciprocidad; pero mejor refrenemos todo impulso de gratitud... gratuita.

El augurio de Bullock, con todo su implícito optimismo, no pasó a ser, pues, más que un adecuado símbolo metálico.

Apenas desembarca en Veracruz Mr. Bullock, tiene una visión casi épica: "...tuvimos la oportunidad de ver a los generales republicanos Santa Anna y Victoria, a caballo, bien montados y con espléndidos atavíos militares; pero las tropas que revistaban no tenían muy bélica apariencia, siendo en su mayoría reclutas indígenas"...

En llegando al hotel comienzan las tribulaciones del viajero inglés y en un instante alcanzan proporciones patéticas:

Con dificultad me procuré una especie de catre, cuya loneta se cubrió con una sábana sobre la cual se puso un pedazo de bayeta. Eso constituyó todo el mueblaje del cuarto que no tenía ventana alguna, sino una brecha que comunicaba con un salón de billar, cuyos ruidosos parroquianos eran suficientes para destruir cualquier posibilidad de reposo. Cuando me disponía a acostarme, descubrí que la solitaria sábana estaba toda mojada y al quejarme, el hostelero me confesó que conocía el detalle, pero que no tenía otra cosa que darme. Le dije, todavía, que sentado en una silla y envuelto en mi gabán pasaría la noche mejor que sobre aquella cama, a lo cual me replicó, con gran frescura, que así lo creía él, marchándose en seguida y dejándome condenado a pasar una noche de insomnio, atormentado por el intolerable ruido del billar, con un calor sofocante y con la plaga adicional de los mosquitos.

¹¹ Relacionado con Plutón, dios mitológico de las regiones subterráneas.

¹² Sir Edward King, Lord Kingsborough (1735-1837) "publicó en 1831 una obra monumental: *Antiquities of Mexico*, en cuyos tres primeros tomos se dio a conocer un acervo de quince códices pictográficos, obra del hombre prehispánico de México". *Enciclopedia de México*, Enciclopedia de México, México, 1977.

Tal era, en 1823, el principal hotel de Veracruz, pero en honor de la verdad, hay que proclamar muy alto que noventa años después, en 1914, seguían siendo lo mismo...

¿Qué impresión dejó al viajero la iglesia principal del puerto? “Es grande, escribe, pero de mediana arquitectura; sus altares abundantes en dorados y malas tallas están decorados con miserable gusto, ínfimas pinturas y estatuas pintadas. Los trípodes y grandes candeleros de plata veíanse tan sucios que parecían de plomo y no del metal precioso de que estaban hechos...”

Tras de apuntar la visible decadencia en que entró Veracruz al cesar el régimen español, agrega el viajero: “Nada tan repulsivo a los extranjeros acostumbrados al bullicio de las ciudades europeas como el melancólico y sepulcral aspecto de este lugar. Para cualquiera otra ciudad sería una afrenta decir que la hierba crecía en sus calles; pero aquí resultaría un cumplimento, pues ninguna vegetación se observa en muchas millas a la redonda.”

En cuanto a los alimentos, Bullock nos informa que no hay “ni agua”... No hay, en efecto, más agua que la que cae de las nubes y que se conserva potable en los tanques del castillo de Ulúa y en el del convento franciscano. La leche es rara, pues no existe una sola vaca en los contornos; la vida en el hotel es dispendiosa y detestable y, en general, las provisiones carísimas, con excepción, naturalmente, del pescado...

Tras de enumerar tantas deficiencias de que fue víctima, el mismo viajero se atreve a decir, no sin cierta timidez:

No sé si el prejuicio influye en mi opinión, pero a mí Veracruz me parece el lugar más desagradable de la tierra y su condición, la de ser el sitio más insalubre del mundo hace, naturalmente, que el extranjero tiemble a toda hora mientras que permanece dentro de sus murallas, rodeadas de áridos arenales, extensos pantanos y sabanas cuyas exhalaciones no disipan sino los más fuertes vientos. La estación de lluvias, desde mayo hasta octubre, que es también la más cálida, es fatal para una gran proporción, no sólo de extraños, sino de los mismos mexicanos.

La reflexión muy natural en Bullock es que el vómito prieto y otras plagas apartarán a los visitantes extranjeros, a pesar de lo mucho que admiren las riquezas y maravillas que el país encierra.

Pero no sólo eso... El viajero nos dice que Veracruz, cuando él lo visitó, en 1823, tenía, según testimonios fehacientes, 7 000 habitantes. Y Humboldt, que estuviera allí en 1802, le asigna una población de 16 000

almas... En veinte años, Veracruz no sólo no aumentó en la proporción normal, sino que perdió más de la mitad de sus habitantes.

Este fenómeno y otros semejantes, posteriores, no parecen haber hecho mucha impresión en el civismo veracruzano que jamás culminó, como en las urbes italianas del Renacimiento, en el prestigioso y salvador "orgullo municipal".

El orgullo de Veracruz habría de confinarse al uso de las tres haches que, así fueran tres mil, jamás resolverían los urgentes problemas de saneamiento y urbanización.

Confinase también ese orgullo a la protección y conservación del zopilote, que es allí un animal casi totémico y hasta heráldico...

Pero siendo Veracruz puerto y terminal de uno de nuestros grandes ferrocarriles, su antiguo vómito prieto, sus modernos frenesíes sindicalistas y sus zopilotes de todas las épocas, redundan en perjuicio moral y material de buena parte del país, como cuerdamente lo apuntara nuestro huésped de hace un siglo, el caballero W. Bullock.

Entrevista con Santa Anna¹³

José Juan Tablada
(Nueva York, 1928)

Después de trazar en su álbum de viaje una aguafuerte macabra dedicada a los zopilotes domésticos, Bullock se dispone a abandonar Veracruz.

Pero como viniera provisto de cartas y regalos para los ministros del emperador y encontrara desde su llegada síntomas tan contrarios al gobierno de Agustín I, resuelve interrogar a Santa Anna sobre

¹³ *El Universal*, 3 de enero de 1929, 1a. sec., p. 3.

la seguridad y garantías que los extranjeros trashumantes pudieran encontrar en la capital y corte:

No bien comprendió (Santa Anna) que mi viaje era sólo para adquirir información científica, cuando con toda la liberalidad rehusó examinar siquiera mis cartas y papeles y me dio inmediata seguridad de su protección y pasaportes para Jalapa, donde me aconsejó permanecer hasta que las circunstancias favorecieran mi salida, observando al mismo tiempo que, sin duda, cualquiera de los partidos en pugna, en cuanto conocieran mis propósitos los favorecerían, pues en oposición a la vieja política de España, todos deseaban ahora que Europa, y particularmente Inglaterra, conocieran a México mejor.

En seguida parte Bullock hacia la florida ciudad, con su hijo, su mozo y “el inteligente caballero francés” *monsieur* Vaudries.

No obstante que el carruaje que los lleva tiene un tiro de ocho mulas, tardan cuatro días en llegar a Jalapa... Y Bullock recordando los *coach parties*¹⁴ de su tierra, suspira inconforme: “en una diligencia postal inglesa, aun con doble peso, hubiéramos hecho siete u ocho horas”.

Resignado, el estudioso naturalista divierte los cuatro días en el estudio de flora y fauna, a cada instante sorprendido por la novedad de sus ejemplares.

Pero el inglés no es tan buen viajero como era de esperarse. Aposentado en los jacalones del camino, desearía un pajar inglés con su montón de heno... Es mal viajero quien al peregrinar sigue pensando en la patria y relacionando con ella sus exóticas aventuras, en vez de acomodarse al medio...

Recuerdo a un rico *home* mexicano, compañero mío de “veraneo” cuando en 1914 emigramos a Galveston.

Volví el buen señor al pardear la tarde al hotel que nos alojaba y desolado, rehusando transigir con una realidad inconcebible, levantando los brazos al cielo como un personaje de Esquiló, y tratando de comunicarme su indignación ante la injusticia, clamaba:

—¡Esto no tiene nombre! ¡Esto es estupendo! ¿Creerá usted, amigo mío, que me he pasado horas enteras recorriendo la calle Market, desde el City Hall hasta el gasómetro y no he podido encontrar ni “chilindrinas”, ni “pechugas”, ni “huesitos”, ni “cocoles”?...

Así Bullock, suspirando por las granjas y los ómnibus británicos en... ¡el camino a Veracruz!

En Puente del Rey, Bullock abandona los comentarios con que todos

¹⁴ Grupos de coches.

los viajeros antañones saludaban la singular fábrica, para tomar un baño en el arroyo... Por algo que dice reticente y por el alborozo que manifiesta, infiérese que aquel baño era el primero que tomaba desde su salida de Inglaterra, más de dos meses antes... ¡Mísero caballero Bullock!

Por fin, dejando bien atrás médanos, arenas y sabanas, salen los viajeros de los dominios del vómito y de la fiebre amarilla y, entrando en la región de las encinas, respiran a pulmón pleno las fragancias nemorosas...

Pasan por un camino bien pavimentado bordeado de arbustos, sombreado por frondosos árboles y tan grato se muestra el viajero por tal atenuación en los rigores de su tránsito que escribe: "Podría compararse a cruzar un extenso parque de Europa con avenidas de árboles y plantas exóticas, como las que se ven en los invernaderos."

Y al fin desde un otero distinguen, luminosa y blanca, a "la hermosa ciudad de Jalapa"...

Gracias a *monsteur* Vaudries no se alojan en la posada, sino en la casa de una familia, en cuartos que dan a un romántico patio lleno de flores... Bajo auspicios tales, Bullock ve a Jalapa con placidez. Refiere cómo un día de la colonia fuera la florida ciudad lugar de feria y de mercado, para los marchantes de artículos europeos, que apenas llegando al malsano Veracruz se remontaban hacia la región salubre, en espera de los compradores que aflúan de todas partes. Solemnizaban la gran feria anual procesiones y fiestas religiosas, y la riqueza y decorado de los templos que vio el viajero, demostraba la generosa piedad de los mercaderes.

Jalapa le parece "un muy hermoso lugar" con sus casas de dos pisos, de habitaciones dispuestas en derredor de patios llenos de árboles y flores.

Elogia todo, los bermejotes tejados en saledizo que dan frescura a las casas y protegen de la lluvia a los transeúntes; el clima delicioso; la riqueza de los templos y el buen gusto de su decorado; la belleza y atavío de las mujeres...

Al ver a éstas en el templo, con las cabezas y parte del rostro cubiertos por la mantilla de encaje, nota que esa costumbre española se conserva más castiza que entre nosotros, en Amberes y en los Países Bajos, y al observar a los indios en la iglesia, admira "la devoción con que ese simple inocente pueblo, descendiente de caníbales, reconoce al Creador".

Pero lo que más celebra es el aliño de Jalapa... Mira pasar una procesión y las calles del tránsito están todas barridas, regadas y

sembradas de hojas de naranjo y azahares. Las lavanderías locales son famosas por su esmero y los lavaderos públicos de Techacupa son modelos. Las barberías son muy numerosas, de “respetable” exterior, y tienen como enseña sobre sus puertas “el yelmo de Mambrino”.

La gente del pueblo es modelo de cortesía y las señoras, aunque se les ve poco en las calles, son en sus casas alegres, afables y llenas de vivacidad...

Mientras Bullock escribía cosas tan halagüeñas de Jalapa, su tío, el artista, desde los aledaños, pintaba los bellos aspectos de la ciudad de las flores que ilustran el volumen y son gala de la iconografía jalapeña.

